

José M.^o Fernández Nieto

*A orillas
del Carrión*

(Poemas íntimos de Palencia)



Palencia

Abril de 1957



A Francisco Javier Martí
Abril, en la completa
seguridad de que sa-
boreara estos poemas tu-
tuos a mi tierra,
con todo afecto

JMS
4

Tit: 65279
C. 1081821

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

A orillas del Carrión

ABRIL - 1957

PALENCIA

JOSE M. FERNANDEZ NIETO

A orillas del Gironés



ABRIL 1927
VALENCIA

285 048

I

CIUDAD PRESENTE

UMBRAL

Entrad en la ciudad calladamente,
tocad su corazón tocando el mío
y vereis con qué pulso, con qué brío
late todo su ser, de puente a puente.

Pasead por sus calles y en la fuente
de la Salud bebed su escalofrío,
haceros agua viva de su río
y corred al amor de su corriente.

Sabedla castellana, innominada,
vidla y olvidad que habeis vivido
para que la lleveis sin que se sienta.

Como la llevo yo, tan olvidada
tan amarrada a mí por el olvido
que la pronuncio ya sin darme cuenta.

AMOR

Palencia. Abril. Deseos
de corazón en flor.
La vida desnudándose
para ser toda amor.

Oh, Castilla, Castilla
kilómetros de luz
y Cristo, en el Otero
con los brazos en cruz.

Con los brazos abiertos
deseosos de amar
la ciudad que se tiende
cansada de soñar.

Todo es abril, el agua,
la luz, el aire, el ser.
Sed de vivir, de alzarse
sobre la luz y ver.

Abril. Tiempo en deseo
de rumor infantil.
Triunfo sobre la muerte.
Cielo. Esperanza. Abril.

Cantar, amar, saberse
beso interior, esencia.
Castilla trascendida
por abril en Palencia.

ESTA ES UNA CIUDAD

Esta es una ciudad como cualquiera
de las que ven la luz cada mañana
oyendo cómo toca la campana
gozosa y sin embargo prisionera.

Cuenta en río su tiempo, en primavera
su gozo y en otoño su desgana
y antes que palentina es castellana
porque así es más difícil que se muera.

Una ciudad tendida en la meseta,
donde la vida pasa sin sentirla
y la muerte se siente sin pasarla.

Una ciudad con alma de poeta.
¡Que para comprenderla hay que vivirla
y hay que morirse un poco para amarla!

EL TIEMPO

Aquí el tiempo ha tomado
carne en la piedra, frío
de soledad pensada
y habito de ser río.

 Pasar, pasar... No hay muerte.
El río y luego el mar
y luego el cielo y luego
pasar, siempre pasar.

Vivir, seguir viviendo,
seguir queriendo ser.
Ir siempre, ir no volviendo
para poder volver.

Aquí el tiempo ha tomado
forma de catedral,
quietud de piedra, beso
de apariencia inmortal.

Vivir. Morir. Ir siempre
yendo. Vivir. Morir.
Ir a Dios como sea,
en vida, en muerte: Ir.

Pasar. No detenerse
que es la forma de amar.
Cómo el río, sin prisa,
sin pensar en llegar.

¿Para qué tanta prisa
de vivir, de crecer...?
Ir hacia Dios, sin prisa
ir sin moverse: Ser.

ANDAR

Direis que por qué canto, que a qué viene
esta futilidad de estar cantando
y para mí cantar es ir andando
sin pensar en la cuenta que me tiene.

Hoy canto a mi ciudad para que suene
como un beso mi paso y no sé cuando
me pararé de andar, que si ando y ando
es porque el ir andando me sostiene.

Y canto a mi ciudad, porque hay en ella
mucho tierra, que es mía, preparada
para decirme que ando, mientras ando.

Canto porque al andar dejo mi huella
porque para salvarme de la nada,
he de vivir y he de morir andando.

INVIERNO

La plazuela desierta.

La Catedral dormida...

Parece que la vida
ha entornado la puerta.

La niebla vuelve amando
la noche con cendales.

¡Detrás de los cristales
alguien está soñando...!

Invierno. Niebla. Enero...

Mañana es otro día...

Esperanza, alegría
al amor del brasero.

¿Siempre así nuestra vida
sobre el páramo inerte?
No siempre, también muerte
con amor repartida.

Una muerte gozada
con amor provinciano,
una mística mano
alejando la nada.

Invierno. Niebla...

Estar

es vivir todavía.
Y aún queda la alegría
de ponerse a pensar...

CATEDRAL

El tiempo es este címbalo en sonido
esta campana que fundió la pena,
el tiempo es eco que en la tarde suena
a impreciso recuerdo, a ser querido.

El tiempo es este canto distraído
que a ayer y a soledad nos encadena
es la mano de Dios que nos ordena
vivir, seguir muriendo lo vivido.

Catedral de Palencia silenciosa,
rosa en piedra que crece en la campana,
cuando la tarde duele de acabarse.

Rincón donde el silencio se hace rosa,
desde el espacio encuentra su ventana
y donde el tiempo, al fin, puede tocarse.

ROMERIA

¡Cuánta paz en los viejos
rincones del Sotillo!
La Pesquera a lo lejos
desata su portillo.

La ciudad se hace buena
el día de San Marcos
¡Dan lástima, dan pena,
Puentecillas, tus arcos...!

Por el puente romano
la ciudad se amotina...
Huele, sabe a verano
la huerta palentina.

Aires de romería.
Abril florido danza.
¡Alegría, alegría,
tarde de la esperanza!

Bailemos olvidando
la acusación del río.
(El agua va pasando
debajo del gentío).

No miremos, bebamos
nuestra propia alegría
¡Que hoy, porque no pensamos,
la vida es romería...!

PAISAJE

Aire moviéndose, agua
moviéndose... Sotillo.
Pájaros. Cielo. Chopos
¡Todavía vivimos!

Ver, oír, escuchar
vida en este paisaje
es tocar la evidencia
de que no ha de acabarse.

Palencia, arriba, muda,
pálida en su retrato,
creyendo, bajo el agua
vegetales milagros.

Bajándose al Sotillo,
subiéndose al Otero;
arriba, el aire puro,
abajo, el río añejo.

Y sus hombres, ya piedras,
ya sequedad de barro,
buscando el pan difícil
o quizá derrochándolo.

Movimiento. Substancia.
Eso es todo: Vivimos.
Vivimos mientras haya
movimiento continuo.

¿Ser? Preguntas, preguntas
ansiedad de beber...
Somos precisamente
porque tenemos sed.

PRIMAVERA

Puente a puente el Carrión
derrama la noticia:
Llega la primavera
llenándonos de vida.

De nuevo el árbol verde
pregona su milagro
y el sol, cálido, alumbra
un nuevo tiempo usado.

El aroma nos dice
que ya no moriremos,
que era mentira todo
lo que dijo el invierno.

Vida. Luz. Primavera.
No moriremos nunca.
Huele a rosas el alma
que huyó de la penumbra.

Parece que la vida
inaugura canciones
y afirma el fruto verde
que es inmortal el hombre.

¿Y por qué pasa el río,
por qué no se detiene
en esta hora cumbre
en que el amor florece?

San Marcos. Romería.
Ya nadie piensa, vive.
Ojos, oídos, tactos
se tornan infantiles.

Palencia. Primavera.
Música, sol y vino.
Definitivamente
no podremos morirnos.

LA VIDA EMPIEZA EN MAYO

La vida empieza en mayo,
cuando la primavera
pasea enardecida
por la Dársena quieta.

Cuando el címbalo canta
el tiempo en la plazuela
y rezan los canónigos
sus letanías viejas.

La vida empieza en mayo
cuando el cielo se acuesta
lentamente, dorando
de paz la tarde lenta.

Cuando hay niños que anuncian
la vida en sus escuelas
y amanecen pizarras
con las primeras letras.

Cuando en los Jardinillos
de la Estación pasean
ceremoniosamente
las Artes y las Letras.

¡Qué dulce placidez
ver que la tarde aumenta
y ponerse a pensar
inútiles bellezas...!

¡Qué claridad de mayo
destilada en ausencias
para que la ciudad
nos parezca más cierta!

¡Qué difícil poderse
tumbar sobre la hierba
y recordar que hay algo
que la muerte no lleva!

Porque todo es más fácil
cuando mayo despierta
y nos dice que somos
y que la vida es bella.

MORIR AQUI

Morir aquí, y en esta tierra mía,
en esta llana desazón de trigo
donde Dios se nos dá como un Amigo
como una concesión de la alegría.

Morir aquí, cuando el amor sonría
y todo lo que soy lleve consigo;
dejar ciudad, de dialogar contigo,
morir cuando tu vivas todavía.

Morir aquí, donde aprendí a tenerte
dentro del corazón, como una herida
como un dolor que paz se me convierte.

Morir aquí, en la ciudad querida,
en donde fui aprendiendo que la muerte
es lo más natural que hay en la vida.

LOS SOPORTALES

Vienen y van. Dormida
la calle, casi yerta.
Un mundo en cada puerta.
Ir y venir: La vida.

Por aquí también rueda
sin detenerse el río.
Por aquí pasó el mío
¡qué poco agua le queda!

Orilla. Miradores,
miradas vegetales.
Río en los soportales
para regar amores.

Un bar. Dulce ensenada.
El agua se apacigua...
Recuerdos... Vida antigua
apenas olvidada.

El agua. Ya son otros
los que van paseando,
pero sigue pasando
su río por nosotros.

Vienen y van. ¡Dios mío
siguen yendo y viniendo!
Y continuamos siendo
todos el mismo río.

Miradas amorosas,
esperanza, alegría.
Huele como aquel día
en que aún éramos rosas.

Se vuelven minerales
las viejas ilusiones.
¡Río de corazones
bajo los soportales!...

CON EL ALMA DESPIERTA

Cómo se aviva el seso contemplando la vida que se vá, cómo se advierte que se nos va la vida y que la muerte se viene, poco a poco, tan callando.

Vivimos como el pájaro, cantando, sin esperar que el alma se despierte y cuando despertamos ya la muerte nos está, sabiamente, despertando.

Queremos con el alma despertada amar a la ciudad donde vivimos para llegar al gozo de sentirla.

Y la muerte nos viene tan callada que cuando ya empezamos a morirnos es cuando más quisiéramos vivirla.

II

CIUDAD AUSENTE

LOS QUE SE FUERON

En el último vértice,
en el más escondido rincón de vuestras lágrimas
ahí, donde la primavera nunca llega,
donde la soledad habla al silencio,
en el trascorazón, en ese mundo
de caricias inéditas,
en la olvidada hectárea de amor que no se siembra,
en la antigua parcela de los recuerdos íntimos,
permanece esta patria pequeña. ya en desuso,
ya apenas dije lírico, ya lejano suceso.

Os fuísteis, os llevásteis en un beso el pasado,
quisísteis ser de nuevo, nacer en otra madre,
aprender de otro modo las palabras usadas
y nunca os disteis cuenta que la ciudad ardía
cada vez con más fuego, que iba viajando a bordo
de un barco de nostalgias, que era vida en vosotros
fisiológica lumbre, consubstancial deseo.

Y ahora, cuando el tiempo tamiza las estrellas,
cuando ya la ceniza nieva adioses y besos,
crece todos los días un poco el cimbalillo
a través del océano,
os lleva gallardía San Miguel en campanas
y os trasmite el Sotillo en emisión de sueños.

Porque ahora os dais cuenta de que apenas os
fuísteis
de que sois porque un día de ciudad os hicieron
que la ciudad es madre gestante a la que os unen
umbilicales hilos de amor y de recuerdo.

Porque ¿qué sois vosotros? Ciudad, ciudad por
dentro
que la ciudad es madre y es hija de vosotros,

Por eso os duele tanto, porque es como una herida
sangrando de recuerdos, porque duele haber sido
una piedra en un río, una boca en un beso...

La ciudad sois vosotros, la que os habéis llevado
cada uno en nostalgias, en trozos de silencio.

Diréis que la ciudad verdadera es la nuestra,
ésta que ven los ojos y que tocan los dedos.
Yo os digo que Palencia, ésta de aquí, es mentira
como es mentira todo lo que tenemos cerca.
Palencia sois vosotros, todos los que emigrásteis
los que la hicisteis carne de vuestro propio sueño.

Los que un día creísteis que os ibais para siempre
y os quedásteis con ella, porque sin ella nunca
podrías seguir siendo...

PALENCIA EN LEJANIA

A Roque Nieto Peña

I

¡Cuánto ayer! Tiempo frágil
que se rompe en un beso.
¡Cuánto amor trascendido
por años de silencio...!

Niñez. ¡Cuántas palabras
diciendo vida antigua!
Y hoy solo este recuerdo
de remotas caricias.

Caricia fué el Sotillo,
el Otero, la ría...
Eso fuísteis vosotros
y aquella vuestra vida...

Porque no estáis, las rosas
siguen siendo ignoradas.
(La presencia es olvido
de todo lo que se ama).

Palencia sois vosotros
los que os fuísteis un día
y os llevásteis su tiempo
como en una reliquia.

Lo que queda es presente,
material cercanía:
Una ciudad cualquiera
donde el tiempo es mentira.

Vivimos, eso es todo.
Con pan, sin pan. Vivimos.
Amar aquí es inútil
o no tiene sentido.

Hay que huir de nosotros,
sabernos a distancia,
contemplar nuestra carne
a millas de esperanza.

Y no volver, volcar
cuerpo y alma en recuerdo:
reconstruir la vida
con soledad y ensueño.

Tornar la realidad
de la rosa en milagro;
esparcer el instante
de las cosas en años.

Sobrevivir, alzarnos
por encima del polvo:
ser con esta alegría
que da saber que somos.

II

Palencia. Vida. Pan.
Pan que comemos juntos
sin conseguir hallar
su verdadero gusto...

Para poderla hallar
no es preciso ir más lejos.
Está en nosotros mismos
construída en recuerdos...

El Sotillo, el Otero
San Miguel, Santa Clara...
¡Queda aún tanto ayer
para dejar de amarla!

CIUDAD EN EL RECUERDO

A Gabino Alejandro Carriedo

Ya ves, hoy he querido
pensando en tí, en tu tiempo
buscar esa ciudad
que tú y yo conocemos.
No me ha sido posible
tocarla con mis dedos.

Sin embargo yo sé
que en nosotros, muy dentro
hay ruinas antiquísimas
o quizá un cementerio,
luces destartaladas,
abandonados ecos,
cenizas de palabras
polvorientos deseos...

Tú te fuiste cantando,
desamando recuerdos;
quizá entonces temías
ser demasiado viejo.
Huías bravamente
de una ciudad, de un tiempo
delator, de una muerte
que te iba persiguiendo...

Ver caras conocidas
es mirarse a un espejo...
(Y espejo es la ciudad
que llevábamos dentro).

Si, por eso te fuiste,
para sentirte nuevo,
para desconocerte
viéndote desde lejos.

Suicidaste tus años
más jóvenes, te hicieron
más reciente y creíste
que aún estabas naciendo.

Hiciste bien. Las cosas
son como las hacemos.
Renunciaste a Palencia
y en su lugar pusieron
unos ángeles tontos,
un mundo venidero.

Y la ciudad, —nosotros
éstos, éstos, aquéllos—
te burlamos el alma
tornándola silencio.

Hasta que un telegrama
—la madre, el padre, el tiempo—
te dijo que existías,
que eras porque te fueron.
Y entonces comprendiste
que Palencia eran ellos
y tú y otros, y yo,
y que sin más remedio,
tenías que mirarte
otra vez en su espejo
y verte las arrugas
en tus ojos abiertos...

Y volviste a marchar
con la ciudad adentro
y al mirarme, sentiste
que estábamos viviendo...

CARTA EN SONETOS

A Dionisio Rey

I

Amigo: a tí también quiero escribirte.
certificarte en versos el Sotillo
y decirte del modo más sencillo
que nunca acabarás de despedirte...

Y no decir, cantarte, pues decirte
no basta a tu dolor de cimbalillo,
cantar desde este páramo amarillo
donde vendrás, al fin, para morirte.

No es solo San Miguel, no es el Otero,
no es la calle Mayor, lo que has perdido,
lo que en tu corazón llevas clavado.

Palencia somos todos, tú el primero
que yéndote más lejos, has venido
y abandonando a todos, te has quedado.

Has querido morir a tu manera
 buscándote una muerte en lejanía,
 yo de ese modo nunca moriría
 aunque de estarme quieto me muriera.

Yo muero aquí, ya sé lo que me espera,
 atarme a mi cadáver, día a día,
 pero sé que muriendo es solo mía
 una muerte que en tí será extranjera.

Porque morir en la ciudad querida,
 es saber que la tierra que pisamos
 acunará dos veces nuestra vida.

Porque morir en la ciudad que amamos
 es regresar al punto de partida,
 y es saber que venimos cuando vamos.

EL VIAJE

Cada vez que pronuncio tu nombre, estando lejos
tengo miedo que nadie te conozca...

Yo quisiera
gritar rabiosamente que eres grande y hermosa,
que pusiste tu grano de arena y de esperanza,
en el nuevo edificio del mundo americano
que, ya vieja, pariste deseos de conquista,
que alumbraste la espiga con anhelos de espada,
que en tu harina amasaron su canto los poetas,
que diste a tus gobiernos política de estrellas...

Pero no te conocen y me duele tu anónimo,
lo mismo que una úlcera de olvido y de silencio.

Y es que andar por caminos de lejanos países,
es irnos dando cuenta de que no somos nadie
si nadie nos espera...

Viajar es una forma
de morir, cuando nadie pregunta por nosotros,
cuando todos ignoran, oh, ciudad, que tú existes
y que nos justificas con tu sola presencia?

Una ciudad, un pueblo, una aldea, una casa
un lugar donde sepan que vivimos, que amamos,
es algo necesario para saber que somos.

Volver de un largo viaje es volver a encontrarnos
es hallar nuestra vida perdida en el anónimo,
es comprobar que el mundo cabe en un pensamiento
y es tener la certeza de que vamos viviendo.

LA CIUDAD ETERNA

A vosotros, los muertos,
a los que un día fuisteis, como yo, primavera,
a los que habéis dormido bajo estos mismos techos
que cubren todavía soledades o sueños,
a vosotros os digo,
pues sé que sin vosotros la ciudad no es posible.

Os pido únicamente lo que aún podeis dejarme;
vuestro propio silencio.

Sin él no me es posible la ciudad, no es bastante
saber contar sus calles, su acera de deseos,
no es preciso tan solo respuntear jardines,
o escribir biografías de apasionados besos,
faltaba algo muy serio: Que vosotros calláseis.

Porque en ese silencio, como en un templo anónimo
se confunden las piedras que habéis edificado
la caricia amorosa que habitó en cada siglo,
la sonrisa truncada que no encontró sus labios.

Porque también vosotros amásteis a Palencia
y de algún modo fuísteis ciudad cuando vivíais
y ahora, cuando falta la última pincelada,
os levantáis vosotros trepando por las cruces
prohibiéndome que cante sin contar con vosotros.

Sin vosotros Palencia sería una palabra
por eso necesito para cerrar mi canto
vuestro total silencio.

LOS ENDIOSADOS

Me refiero a los hombres
que tienen reservado su palco en la abundancia,
a los que alzan el hombro cuando piensa el rebaño,
a los que usufructan la rosa, a los que esparcen
la sal de su apellido,
a los que ponen precios abusivos al aire.

A los que nos saludan a guisa de limosna,
a los que no comprenden por qué no se arrodillan
a su paso las flores,
a los que no toleran que haya más de un casino.

Me refiero a los puños
que estallan en los guantes porque hay más automó-
viles
a los ojos que miran la calle como un reino,
a los pies que castigan la democracia oscura
del asfalto que pisan,
a los labios que ignoran un beso en un anillo.

Me refiero a los hombres
que nacieron sentados encima de sus títulos,
a los que nunca saben andar por las aceras
sin que vaya doliéndoles el miedo del contagio.

Digo que me refiero
a los hombres que siéndolo, se duelen de saberlo,
me refiero a los dioses de barro y hojalata,
a todos los que viven aplaudiéndose el alma,
a los que se han creído propietarios del cielo,
a los profesionales que en las salas de espera
dicen a Dios que pase, como a un representante.

Ya sé que no hay remedio,
que los auillos atan la sangre por su centro
que la soberbia nace junto a una historia clínica,
a la orilla de un Código, en la directoría
de los viejos periódicos,
sobre las bocamangas consteladas de estrellas
y a veces en la tierra bendita de los hábitos.

¿No es triste una ciudad
donde crecen los ídolos sobre un altar de asfalto?
¿No es triste que un saludo
se pague a precios de oro, que una palabra sea
mercantil ironía. que Dios esté olvidado
sobre un libro de misa?

Me refiero a los hombres
que no están en el censo de la hermandad que canta
y a los que yo permito que se rían, que gocen
burlándose de un verso....

Yo canto, canto y canto
y seguiré cantando aún después de haber muerto;
cuando ellos sean ceniza de su propio tabaco
y yo el humo caliente de ésto que soy, de un sueño.

CIRCO

A veces lo consigo.

Rompo la lona de la sombra, araña
con manos de esperanza la entretela
y el aire me acaricia
y me olvido del circo donde enciende
sonrisas el payaso.

A veces, cuando el humo densifica
la atmósfera cansada y los aplausos
mortifican las flores,
busco la luz altísima que ronda
por encima del toldo, busco el aire
que, amoroso, pregunta por el hombre
y contesto con rosas,
con hierbas arrancadas de praderas de sueño.

Los niños se entretienen con la música,
dan al equilibrista su corazón redondo
que sube rebotando los altos graderíos...
No han visto arriba el toldo que limita
la provincia del circo, no saben que hay un cielo
de tela donde montan su aduana los arcángeles,
por donde pasa en bello contrabando
la sed de los poetas, que ya saben
lo que ocurre en la pista.

A veces lo consigo. Consigo levantarme
subir al graderío, donde el hambre
vestida de gitano se abanica
y arañeo con mis manos de esperanza
la entretela del toldo, recosida
por el dueño del circo
y consigo asomarme, besando el orificio
y entonces Dios me dice
poco a poco, en estrellas
que espere, que no rompa de nuevo la entretela.

Por lo demás, yo aplaudo como todos
y me divierte el rostro del payaso
y me enternece el llanto del idiota
y me asustan las viejas aerobacias
del atleta que intenta en su columpio
dominar el espacio, y me sonrío
de los niños que ensayan carambolas,
que aprenden a reírse de sí mismos.

Me encuentro tan a gusto
aunque sepa que todo es una farsa
y me asusta que acabe el espectáculo,
aunque bien sé que no hay otro remedio
que hay gente ya esperando a la salida,
que el circo es para todos,
que fuera, sobre el toldo, está la luz
que yo logré atisbar con el deseo.

Porque cuando haya todo terminado
la veré rodeándome, tan clara,
tan cegadora, acaso, tan terrible,
que me asusta salir, que no quisiera
que terminara nunca el espectáculo.

III

CIUDAD CONCRETA

FUENTE DE LA SALUD

Sequedad, resequedad,
mudez de fuente o de alma;
quietud, angustiosa calma,
agua en honda ceguiedad.
Fuente sin vida, verdad
oculta en tu juventud
¿por qué enumedece la luz
sobre tu piedra olvidada?
Ay, fuente petrificada
ayer fuente de salud.

El río tuerce su paso
para que puedas beber
tú que tenías que ser
en vez de la sed, el vaso.

Las flores no te hacen caso
toro de agua sin testuz
porque le niegas la luz
a su nueva primavera
tú que fuiste la enfermera.
la fuente de la Salud.

Ay, mi fuente castellana,
silencio verificado
el agua se te ha secado
y tú corazón no mana.
Anocheció tu mañana
y aquí quedó tu ataud
de piedra, como una cruz
clavada a un lado del río
que se ha quedado vacío
tu amor curado en Salud.

Una piedra deshereda
todo tu antiguo fluir
pura gana de morir
es todo lo que te queda.
Que el agua ya no se enreda
en tu verde senetud,
que tienes tanta quietud

y tanto amor detenido,
que pertenece al olvido
tu fuente de la Salud.

Eres como yo, una fuente
que quiere dar todavía
ese agua de la poesía
que mana calladamente.
Este agua que de repente
se seca en la juventud
y se hace por dentro luz
agua de amor y enfermera
que es aunque no salga fuera
Fuente de toda Salud.

PLAZA DE LAS CARMELITAS

Por no quererse morir
se hizo Palencia plazuela,
amorosa duermevela
rincón tejido con paz.

Y la plazuela al sentir
que Palencia le dolía
se hizo amorosa poesía,
recoleta soledad.

En su remanso la vida
parece un viento parado
y al tiempo se le ha olvidado
su obligación de pasar.

Y es que la muerte dormida
sobre el lecho teresiano,
halló un lugar castellano
donde poder descansar.

La paz se hizo carmelita
novicia de soledades,
viejo vaso de humildades
derramando placidez.

Y ahora, la luz medita
su soledad en reposo
y queda en la plaza un poso
donde no llega la sed.

Todo está quieto, esperando
que Dios se baje a vivir
porque en tan quieto morir
es tan hermoso soñar,
que el alma vive soñando
sin que nada la despierte.
¡Y es Dios quien baja la muerte
para enseñarnos a amar!

El cimbaillo sorprende
la vieja plaza en su torre
y el tiempo, olvidado, corre
y avisa que hay que vivir.

Y es cuando el aire se prende
de un amor tan castellano

que el recuerdo teresiano
se muere de no morir.

Mística leve la sombra
de la iglesia carmelita,
en sus maitines recita
plegarias de soledad.

Pero la tarde se asombra
con tal ternura y olvido,
que el espacio se ha dormido
y el tiempo pierde su edad.

Reclinatorio de ausencia,
esto es la plaza sencilla
una amorosa capilla
de la Palencia de ayer.

En ella guarda su esencia
la mística castellana,
fuente de agua teresiana
que nadie quiere beber.

En su página se aprende
a vivir muriendo, amando,
a estar vivos, esperando
la muerte como un vivir.

¡Qué fácilmente se entiende
el corazón de Castilla
en esta plaza sencilla
que muere de no morir...!

PUENTECILLAS

De orilla a orilla ya, de parte a parte,
tus piedras son más viejas cada día.
La muerte está empezando a reclamarte,
a calcular tu tiempo de agonía.

Pero tú te resistes, Puente de San Marcos,
y templando los nervios de tus arcos,
sostienes en tus pálidas costillas
la vieja romería de San Marcos.

Palencia necesita que no mueras
porque muriendo tú, sueño romano
ya no podrá en sus nuevas primaveras
alcanzar el Sotillo con su mano.

Mientras el río, como el tiempo, cuente
piedra por piedra, herida por herida
Palencia necesita de tu puente,
abrazo de la muerte y de la vida.

Riberas del Carrión. El agua corre
lamiendo la ciudad junto a la orilla
San Miguel, a lo lejos, da su torre
en lágrima y campana por Castilla.

Atardecer de abril. La romería
rejuvenece el puente en arreboles.
Y en el Sotillo queda todavía
un regusto de vino y caracoles.

ALLENDE EL RÍO

¡Cuánto ayer en tu veleta,
reloj de un tiempo dormido,
Allende el Río, escondido
como el sueño de un poeta!
En tu verde anacoreta
crece en silencio la vida
y mientras a paz convida
tu soledad de novicio,
el río, entre su bullicio
¡qué fácilmente te olvidal

Porque tú, mi vieja torre
cansada de tanto ayer,
quisieras también correr
detrás del agua que corre.

Pero eres como una torre
sencilla, dulce, olvidada,
donde la muerte, callada
vive en total acomodo
¡por eso lo quieres todo
porque no te falta nada!

No has conocido la vida
pero vives plenamente
aunque tu vida yacente
parezca que está dormida.
En tu soledad anida
la plenitud de un misterio
y presa en tu cautiverio
no puedes ya desasirte
que tienes para morirte
preparado el cementerio.

Tu mano todo lo alcanza
el río, la paz, el cielo
porque te falta consuelo
pero te sobra esperanza.
No sueñes nunca mudanza,
solo la vida se muda
y tú eres muerte menuda,
deseo siempre inmutable
¡que hasta el otoño implacable
con su beso te desnuda...!

¡Cuánto ayer en tu mirada
que en la yedra se derriba!
Pero un ciprés mira arriba
con la muerte disparada...
Enhiesta como una espada
apuntas hacia una estrella
y haces la noche más bella
en tu amoroso aguafuerte.
¡Qué es más hermosa la muerte
porque tú te ves en ella!

Allende el Río, tan mío
como un recuerdo reciente,
te pienso calladamente
igual que te piensa el río.
Te quiero como algo mío,
como algo eterno e inerte,
como un beso que me vierte
su soledad conmovida,
que al fin, como tú, mi vida
es un rincón de mi muerte.

SANTA ANA

La parroquia, el ciprés, la paz, el viento...
Vida en susurro, muerte convidando.
¿Dónde mejor se puede estar pensando
sin que le estorbe nada al pensamiento?

Allende el Río, allende el movimiento,
suburbio del silencio, paz callando...
¡Qué soledad la tuya enamorando
la ciudad en amor de acabamiento...!

Un puente te separa sabiamente
de una ciudad que te hace compañía,
barrio poeta, pero no te siente.

También en la ciudad del alma mía
tengo yo separado por un puente,
allende de mí, mi barrio de poesía.

CRISTO DE LAS CLARAS

¿Cuántos siglos bebieron
en tu muerte, Dios mío...?
Estás muerto, remuerto
como un tronco de olivo.

No hay en tí ni el recuerdo
de un aliento de vida,
cadáver cadavérico
de las monjas clarisas.

Cantidades de muerte
residen en tu cuerpo,
no es posible ver nada
que pueda estar más muerto.

Río. Un río o un mar
te trajeron en andas
a esta quietud de tierra,
de barro de ensenada.

Cristo curtido en tierra,
muerto pero flexible.
¿Quieres decir que has muerto
y que muriendo vives?

Ay, Señor, me da miedo,
un miedo metafísico
ver la muerte a lo hondo,
ver la muerte a lo vivo.

No sé de qué estás hecho
—¿de arpillera o de arcilla?—
No sé de qué estás hecho...
¡Quizá de muerte misma...!

Tu boca es una boca
con dolor esculpida,
donde la sangre, en coágulos
de muerte se arracima.

Tus ojos son los ojos
de mil años de muerte
donde la luz clausura
la vida para siempre.

Y tus pies son de plomo
derretido con sangre.
Ay, Señor, me das miedo,
un miedo indescifrable.

Estás tan extinguido,
tan muerto, tan remuerto
como la misma arcilla,
como el barro reseco.

Ya sé. Quieres decirnos
lo que somos, un trozo
de tierra, un puño amargo
de barro pantanoso.

Pero tu eres flexible,
a pesar de estar muerto,
¿quieres así decirnos
que seguiremos siendo?

Que hay algo que se mueve
aunque todo se acabe,
que al polvo, aun siendo polvo
también lo mueve el aire.

INDICE

| | |
|-----|---------------------|
| 1 | Amor |
| 2 | Amor y vida |
| 3 | Amor y vida en Mayo |
| 4 | Amor y vida en Mayo |
| 5 | Amor y vida en Mayo |
| 6 | Amor y vida en Mayo |
| 7 | Amor y vida en Mayo |
| 8 | Amor y vida en Mayo |
| 9 | Amor y vida en Mayo |
| 10 | Amor y vida en Mayo |
| 11 | Amor y vida en Mayo |
| 12 | Amor y vida en Mayo |
| 13 | Amor y vida en Mayo |
| 14 | Amor y vida en Mayo |
| 15 | Amor y vida en Mayo |
| 16 | Amor y vida en Mayo |
| 17 | Amor y vida en Mayo |
| 18 | Amor y vida en Mayo |
| 19 | Amor y vida en Mayo |
| 20 | Amor y vida en Mayo |
| 21 | Amor y vida en Mayo |
| 22 | Amor y vida en Mayo |
| 23 | Amor y vida en Mayo |
| 24 | Amor y vida en Mayo |
| 25 | Amor y vida en Mayo |
| 26 | Amor y vida en Mayo |
| 27 | Amor y vida en Mayo |
| 28 | Amor y vida en Mayo |
| 29 | Amor y vida en Mayo |
| 30 | Amor y vida en Mayo |
| 31 | Amor y vida en Mayo |
| 32 | Amor y vida en Mayo |
| 33 | Amor y vida en Mayo |
| 34 | Amor y vida en Mayo |
| 35 | Amor y vida en Mayo |
| 36 | Amor y vida en Mayo |
| 37 | Amor y vida en Mayo |
| 38 | Amor y vida en Mayo |
| 39 | Amor y vida en Mayo |
| 40 | Amor y vida en Mayo |
| 41 | Amor y vida en Mayo |
| 42 | Amor y vida en Mayo |
| 43 | Amor y vida en Mayo |
| 44 | Amor y vida en Mayo |
| 45 | Amor y vida en Mayo |
| 46 | Amor y vida en Mayo |
| 47 | Amor y vida en Mayo |
| 48 | Amor y vida en Mayo |
| 49 | Amor y vida en Mayo |
| 50 | Amor y vida en Mayo |
| 51 | Amor y vida en Mayo |
| 52 | Amor y vida en Mayo |
| 53 | Amor y vida en Mayo |
| 54 | Amor y vida en Mayo |
| 55 | Amor y vida en Mayo |
| 56 | Amor y vida en Mayo |
| 57 | Amor y vida en Mayo |
| 58 | Amor y vida en Mayo |
| 59 | Amor y vida en Mayo |
| 60 | Amor y vida en Mayo |
| 61 | Amor y vida en Mayo |
| 62 | Amor y vida en Mayo |
| 63 | Amor y vida en Mayo |
| 64 | Amor y vida en Mayo |
| 65 | Amor y vida en Mayo |
| 66 | Amor y vida en Mayo |
| 67 | Amor y vida en Mayo |
| 68 | Amor y vida en Mayo |
| 69 | Amor y vida en Mayo |
| 70 | Amor y vida en Mayo |
| 71 | Amor y vida en Mayo |
| 72 | Amor y vida en Mayo |
| 73 | Amor y vida en Mayo |
| 74 | Amor y vida en Mayo |
| 75 | Amor y vida en Mayo |
| 76 | Amor y vida en Mayo |
| 77 | Amor y vida en Mayo |
| 78 | Amor y vida en Mayo |
| 79 | Amor y vida en Mayo |
| 80 | Amor y vida en Mayo |
| 81 | Amor y vida en Mayo |
| 82 | Amor y vida en Mayo |
| 83 | Amor y vida en Mayo |
| 84 | Amor y vida en Mayo |
| 85 | Amor y vida en Mayo |
| 86 | Amor y vida en Mayo |
| 87 | Amor y vida en Mayo |
| 88 | Amor y vida en Mayo |
| 89 | Amor y vida en Mayo |
| 90 | Amor y vida en Mayo |
| 91 | Amor y vida en Mayo |
| 92 | Amor y vida en Mayo |
| 93 | Amor y vida en Mayo |
| 94 | Amor y vida en Mayo |
| 95 | Amor y vida en Mayo |
| 96 | Amor y vida en Mayo |
| 97 | Amor y vida en Mayo |
| 98 | Amor y vida en Mayo |
| 99 | Amor y vida en Mayo |
| 100 | Amor y vida en Mayo |

INDICE

Págs.

CIUDAD PRESENTE

| | |
|-------------------------------------|----|
| <i>Umbral.....</i> | 7 |
| <i>Amor.....</i> | 8 |
| <i>Esta es una Ciudad.....</i> | 10 |
| <i>El Tiempo.....</i> | 11 |
| <i>Andar.....</i> | 13 |
| <i>Invierno... ..</i> | 14 |
| <i>Catedral.....</i> | 16 |
| <i>Romería.....</i> | 17 |
| <i>Paisaje.....</i> | 19 |
| <i>Primavera.....</i> | 21 |
| <i>La vida empieza en Mayo.....</i> | 23 |
| <i>Morir aquí.</i> | 25 |
| <i>Los soportales.. ..</i> | 26 |
| <i>Con el alma despierta</i> | 28 |

CIUDAD AUSENTE

| | |
|---|----|
| <i>Los que se fueron..</i> | 31 |
| <i>Palencia en lejanía.....</i> | 33 |
| <i>Ciudad en el recuerdo.....</i> | 36 |
| <i>Carta en sonetos.....</i> | 39 |
| <i>El viaje.....</i> | 41 |
| <i>La Ciudad eterna.....</i> | 43 |
| <i>Los endiosados.....</i> | 45 |
| <i>Circo.....</i> | 48 |

CIUDAD CONCRETA

| | |
|---|----|
| <i>Fuente de la Salud.</i> | 53 |
| <i>Plaza de las Carmelitas.....</i> | 56 |
| <i>Puentecillas.....</i> | 59 |
| <i>Allende el Rio.....</i> | 61 |
| <i>Santa Ana.....</i> | 64 |
| <i>Cristo de las Claras.....</i> | 65 |
| <i>Indice</i> | 69 |

